

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA  
SAN JOSE, COSTA RICA, América Central



Sanatorio Durán.—Vista de las plantaciones

(Foto Gómez Miralles)

Arbol solitario, cómo te envidio!  
Constituido guardián de las flores, aspiras su perfume embriagador!...  
Lejos del mundanal ruido, pasas la vida contemplando, al frente, los  
lirios... a lo lejos, el paisaje encantador... y eres feliz!

¿Por qué?

Porque cumples fielmente tu misión; porque no te mueves del lugar  
que Dios te señaló; porque no abandonas tu puesto, porque no das espaldas  
al deber!

ELADIO B.



## CONTENIDO:

	Página
Editorial.—Los uniformes de los Colegios y Escuelas de la República . . . . Sara Casal Vda. de Quirós.	1473
Cartas a un obrero. . . . . Concepción Arenal. (Conclusión de la Cuarta carta)	1474
Quienes son los criminales . . . . .	1475
Charlemos...! . . . . . Clemencia de la Selva.	1476
La mujer en la antigüedad . . . . Delia Carrera Torres.	1478
El llanto de los niños . . . . .	1482
La sed . . . . .	1483
Miryam Saborío Esquivel . . . . .	1483
Código Social . . . . .	1484
Willie Guier Cabezas . . . . .	1485
El Marañón . . . . .	1485
Recetas de Cocina . . . . . Digna Casal de Solari.	1486
Jade Puro. . . . . Cuento chino por Princes der Ling.	1487

# Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

**Para SEMANA SANTA, ha recibido:**

Metalina, Lamé, Encajes, Borlas y Cordón oro-plata, Diademas, Espigas, Cadena brillantes, Piedras de color, Perlas y Lentejuelas.

Brocados, Piel de Seda y Terciopelo ancho para Mantos.

Gran surtido de flores para altar, ramos de uvas, zacate, musgo, etc., etc.

Para todo dolor

# ASPIRINA

el producto de confianza



DIRECTORA  
Sara Casal v. de Quirós  
Apartado 1239  
Teléfono 3707  
OFICINA: 125 varas al Este  
del Seminario,  
Calle de La Soledad

# REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 12 de Marzo de 1933

Suscripción Mensual  
de cuatro números:

₡ 1.00

## EDITORIAL

# Los uniformes en los Colegios y Escuelas de la República

**S**IEMPRE nos ha parecido muy bonito y práctico el uniforme para los colegiales y escolares. Tiene muchas ventajas para los padres de familia; son económicos, pues con dos o cuatro blusas y una falda, pasan el año las niñas, y los varones con dos vestidos, y el que es pudiente puede comprarles más ropa. No se fomenta la vanidad en las niñas, ni el deseo de aparecer mejor vestidas que sus compañeras. La que tiene sólo dos mudadas, tiene que ser muy cuidadosa para permanecer limpia toda la semana.

Pero eso sí, el uniforme para que sea bonito, tiene que ser verdadero uniforme.

El 15 de Setiembre estábamos observando el desfile de los colegios, y nos pareció que hubiera resultado perfecto, si los uniformes hubieran sido verdaderos uniformes, es decir todos iguales, pero en general aquello era horrible por la variedad de formas de faldas: unas con paletones anchos, otras angostos, otras con sólo dos paletones, otras con faldas estrechísimas, a la moda, y otras ni siquiera eran paletoneadas. Las blusas aún peor: unas ceñidas en la cintura, otras unos centímetros más abajo de la cintura, otras largas; en fin, aquello no parecía uniforme. Los cuellos de las blusas diferentes unos de otros.

El uniforme de varones, en mangas de camisa, no nos gustó. El uniforme del Colegio de San Luis Gonzaga era el mejor, aunque algunos muy desteñidos; nos gustó verlos con su kepis. Ahora, si comentamos el calzado, esto sí que era un verdadero desastre. Zapatos de todos los colores y formas: zapatos de sport, de playa, aquello sí que era desastroso. Los del Colegio de San Luis todos tenían calzado negro.

Ahora comprendemos por qué en San Luis son tan exigentes para que las hiladillas que indican el año a que pertenece el alumno, estén colocadas a un centímetro de distancia unas de otras, y la que no lo lleva exacto la hacen rectificarlo.

Es necesario que este año se preocupen para que los uniformes sean bien parejos y para que todas lo hagan exactamente igual. Las telas deben comprarse en las mismas tiendas para que no se destiñan unas más que otras.

Los vestidos de kaki era divertido observarlos: había desde casi verde hasta crema, todas las variedades del kaki. La impresión de un uniforme así, visto desde una parte alta, es horrible.

Los muchachos y niñas deben acostumbrarse a vestir correctamente; es en el colegio donde comienzan los niños a preocuparse por andar bien parecidos. El vestir es algo muy personal, y si a los niños se les permite ir a la escuela sin sombrero y sin corbata, se acostumbran a ser descuidados en su persona y más tarde son personas indolentes y dejadas. Por la manera correcta de vestir, se puede juzgar de la cultura de una persona; y si al niño se le acostumbra a ir a la escuela en overol, es pésimo, porque no aprende aquello que nos enseñaban antes: que uno debe presentarse delante de las personas mayores en vestido muy correcto, por el respeto que se les debe; la escuela y el colegio constituyen las primeras reuniones sociales del educando. El overol es para trabajar y jugar, pero no para presentarse en sociedad. Un niño que no le preocupa, ni se le enseña qué clase de vestidos son los que conviene usarse en ciertas ocasiones, debe saber que hay vestidos con los cuales una persona correcta jamás se presenta en sociedad. Si al niño no se le habitúa desde pequeño a cumplir con todas las reglas de la buena educación, esos niños serán un desastre social cuando grandes.

*Los tiempos modernos han ido introduciendo unas costumbres que no son nada bonitas y que hacen perder mucho la distinción de las personas.*

*Comentábamos con don Claudio Cortés, Director del Colegio de Señoritas, lo de los uniformes y está de acuerdo en que el uniforme sea verdadero uniforme; él se propone este año ser lo más estricto posible en ello. Ojalá así lo comprendan todos los demás directores de escuelas y colegios de la república.*

*Don Claudio nos dijo que él exige que la blusa llegue hasta catorce centímetros más abajo de la cintura, y que la faja debe tener seis centímetros de ancho y cuello sport. La falda con el paletón adelante abierto y de catorce centímetros de ancho y los paletones de los lados de cuatro centímetros, encontrándose atrás los paletones. Los paletones sin respüentes. Las zapatillas de amarrar y tacón bajo y media negra de algodón.*

## Cartas a un Obrero

Por CONCEPCION ARENAL

(Conclusión de la Cuarta Carta)

Pero semejante distribución, aunque no fuera incompatible con la civilización, aunque no fuera imposible, económicamente hablando lo sería, dada la naturaleza del hombre, sus vicios, sus veleidades y aberraciones, que le llevan a pagar más al que le divierte y tal vez le extrañaba, que a quien le enseña y pretende corregirle. Y esto lo hacen todas las clases: lo mismo el gran señor que paga largamente las piruetas de una bailarina, que tú que contribuyes a que un torero gane más en una semana, que en un año un hombre de ciencia. Pero no anticipemos consideraciones que estarán mejor cuando tratemos de la igualdad, y limitémonos a convencernos de que la pobreza no es cosa que se puede evitar.

Aunque la repartición de la renta social se hiciera por partes iguales, con tres pesetas diarias ninguna familia es rica; y para no caer inmediatamente en la miseria, necesita que la madre sea económica, que el padre no vaya a la taberna y que los hijos no quieran llevar lujo, ni asistan con frecuencia a espectáculos y diversiones. Mas como hemos visto que esta repartición igual para todos, aun no mirando la cuestión más que desde el punto de vista económico, es imposible, teniendo unas familias más, otras mucho más de doce reales diarios, resulta que un gran número deben tener menos, y que la ley de la humanidad, aun en las mejores condiciones y para los que pueden y quieren trabajar, es la pobreza.

Hay quien te dice: *La producción es indefinida, puede serlo.* Mira las cosas de cerca, Juan; mira lo que pasa en tu casa y en la

vecindad, y verás si el hombre no tiene más dificultad para producir que para consumir, y si la población no crece con los medios de subsistencia, de modo que, aunque la renta sea más, es también mayor el número de aquellos entre quienes ha de distribuirse. Gracias a Dios, el nivel del bienestar sube, y esto quiere decir, o que la distribución es mejor, o que la producción ha crecido más que la población, y de todos modos hay progreso. Pero este progreso no es tanto que destruya la ley de pobreza, por la cual la humanidad necesita trabajo y templanza para cubrir sus necesidades y para no caer en la miseria. Por mucho que el mundo avance, la ley quedará la misma. Si los medios crecen, las necesidades crecerán en proporción, y siempre el hombre habrá de trabajar para proporcionarse *lo que juzgue necesario*, y tendrá que *contenerse* para que no llegue a faltarle por haber gastado en lo superfluo. La observación de una familia deja en el ánimo este convencimiento, y el estudio más elevado de la naturaleza humana le confirma, porque el hombre, sin trabajar y sin contenerse, se deprava y se extenua, y he aquí la ley de pobreza y templanza, escrita, no por los economistas en sus libros, sino por el Criador en la organización de sus criaturas.

No soy aficionada a citas, pero voy a hacer una, Juan, porque es notable; atiende: «Así el Criador, sometiéndonos a la necesidad de *comer para vivir*, lejos de prometernos la abundancia, como lo pretenden los epicúreos, ha querido conducirnos paso a paso a la vida

ascética y espiritual; nos enseña la sobriedad y el orden, y hace que los amemos. Nuestro destino no es el goce, diga lo que quiera Aristipo. No hemos recibido de la Naturaleza, ni por medio de la industria ni del arte podríamos todos proporcionarnos medios de gozar, en la plenitud del sentido que da a esta palabra la filosofía sensualista, que hace de la voluptuosidad nuestro fin y soberano bien. No tenemos otra vocación que cultivar nuestro corazón y nuestra inteligencia; y para ayudarnos a ello y obligarnos en caso necesario, nos ha dado la Providencia la ley de pobreza. *Bienaventurados los pobres de espíritu.* Y he aquí también por qué, según los antiguos, *la templanza* es la primera de las cuatro virtudes cardinales; por qué en el siglo de Augusto, los filósofos y poetas de la nueva era, Horacio, Virgilio, Séneca, celebraban la medianía y predicaban el desprecio del lujo; por qué Jesucristo, con un estilo aún más conmovedor, nos enseña a pedir a Dios por toda fortuna *el pan de cada día.* Todos habían comprendido que la pobreza es el principio del orden social y nuestra única felicidad aquí abajo...

«Dondequiera se llegará a esta conclusión, de la que sería de desear que nos penetrásemos todos: que la condición del hombre sobre la tierra es el trabajo y la pobreza; su vocación, la ciencia y la justicia; la primera de sus virtudes, la templanza. *Vivir con poco, trabajando mucho y aprendiendo siempre: tal es la regla...*»

Probablemente, Juan, te figurarás que esto lo ha dicho algún santo de los primitivos tiempos de la Iglesia, algún cenobita o misionero cristiano. Nada de eso; las palabras que te he copiado son de un hombre descreído, de un socialista, de un enemigo de la propiedad, de un apóstol de esa especie de panteísmo social que quiere que el ser colectivo absorba al individuo; de Proudhon, en fin, inteligencia superior, especie de caverna inmensa y encantada, donde a la vez se engendran monstruos y había ecos para las voces divinas. Aquel elevado talento, puesto tantas veces al servicio del error y del sofisma, se emancipaba otras, y rompía lanzas por la verdad.

Cuando vemos las tiendas de lujo, y las casas suntuosas, y los trenes brillantes, a ti y a mí y a otros nos ha ocurrido alguna vez esta idea: si se distribuyese bien tanta riqueza, no habría pobres. Es una equivocación, de que salimos por una sencilla operación de aritmética; es decir, dividiendo la renta de los ricos por el número de los pobres. Y no es esto

decir que sea indiferente el modo de distribuir la riqueza; no, y mil veces no. Sobre esto hay bastante que decir y mucho que hacer; pero la mejor distribución debe tener por objeto extinguir la *misericordia*, no la pobreza, que es de ley económica y moral, que no es una desgracia, y que durará tanto como el mundo. Insisto sobre este punto, porque importa mucho que veas claro, Juan. Importa mucho que cuando te prediquen la rebelión, ofreciéndote un cambio de fortuna, recuerdes que un país de los más favorecidos por la Naturaleza y de los más adelantados en civilización, distribuyendo la renta por igual, no tocaría más que a razón de tres pesetas por cada familia de cuatro personas; que con la distribución por igual es imposible la civilización, el progreso, y esa riqueza misma cuya repartición por igual se pide. La ley de la humanidad es el trabajo, la pobreza, la templanza; lo demás son sueños, de que se despierta de una manera muy triste, muy horrible a veces.

Lo imposible no se lleva a cabo aunque lo pretendan millones de brazos armados, impulsados por millones de espíritus esforzados y generosos; hay una fuerza superior, que se llama *la fuerza de las cosas*, y no es otra que la ley económica y la ley moral, tan ineludibles como las leyes físicas. Esta fuerza te saldrá al paso siempre que pretendas que sea la regla la riqueza, que no puede ser más que una excepción, no digna de ser envidiada, por cierto; porque si el árbol se ha de juzgar por sus frutos, suelen ser bien amargos los que ella produce.

## Quiénes son los criminales

Un gran criminal iba a ser ejecutado. Sentado en el jergón de su calabozo, escuchaba a un sacerdote que trataba de hacer penetrar en esa alma el arrepentimiento y la esperanza. —¡Padre!—grita de pronto el reo—, yo soy muy culpable, pero conozco otros más criminales que yo; son aquellos que me han hecho ignorar lo que me estáis diciendo. La religión me habría salvado; sin ella, me he convertido en un monstruo, y ahora vedme aquí frente al patíbulo».

A la mañana siguiente, estando ya en el patíbulo, abrazó al SACERDOTE y al CRUCIFIJO, y mostrándose a la conmovida muchedumbre, gritó: «¡Pueblo!, aquí tenéis a tus verdaderos amigos. Cree al hombre que va a morir por haberlo sabido demasiado tarde».

# Charlemos...!

(Escrito en las tardes en que no hubo cine en Bogotá)

Espiga de Oro vino a verme.

¡Estaba desolada!

Son abrumadoras estas interminables tardes grises, frías y aburridas de Bogotá sin el fuego y sin la ilusión del cine.

Yo la presenté una tacita de té caliente y aromático acompañada de panecillos y pasteles recién sacados del horno, como queriendo comunicar a su cuerpo un poquito del calor que me sentía incapaz de llevar a su alma.

Hizo un gesto de sorpresa, y, con su mano excesivamente fría cogió una linda rosa, deshojó algunos pétalos y fue llevándolos a sus labios. Contemplaba yo con tristeza la destrucción de mi dulce flor de la mañana entre los dedos de mi amiga, mientras ésta, mirándome por primera vez me dijo con el tono más tenue de su voz:

Té con pétalos de rosa

Es la última novedad....

¡Sí! Con esto se alimenta

La élite de la sociedad!

Yo suspiré mientras Espiga de Oro se tomaba el té sin azúcar y decía con cara de fastidio: ¡Qué aburrimiento!

A mí me gusta mucho el buen cine, comencé yo. Presenta preciosos paisajes, elegantísimas toilettes, instruye a veces, hace reír, y, sobre todo, cuando es una cinta delicada y artística, ya lo creo que merece la pena de verse. Deberíamos trabajar por la moralización del cine ya que es un espectáculo que, como ninguno, influye en el ánimo de los espectadores.

Maravillas haría el cine moralizador. Las películas mediocres o malas que, por desgracia son las más, corrompen a la juventud, dañan a la más sana sociedad y envenenan a nuestro pueblo.

Gustará Ud. muchísimo del buen teatro ya que entre éste y el cine hay la misma diferencia que entre lo vivo y lo pintado.

Tuvimos también la buena suerte de oír al prodigioso artista Friedman. Bogotá supo apreciarlo de veras; él lo comprendió así, y llevó las mejores impresiones de la capital de la República.

Hemos tenido también carreras, circo, toros, etc., etc., etc.

Pero.... para estas frías tardes de invierno o de lluvia cuando no hay nada bueno que ver, haga Ud. el ensayo, amiga mía, de la receta que yo misma me aplico y con la cual jamás he sentido aburrimiento. Trabaje Ud. Ponga en actividad sus aptitudes y saque partido de ellas. El trabajo lleva en sí una inagotable fuente de alegría; tiene el interés de la utilidad que proporciona, y la satisfacción que produce el cumplimiento del deber, pues nacimos para el trabajo como el ave para volar. El ejercicio, el deporte, la higiene, el buen aire y la sana alimentación, son absolutamente necesarios para que estando sano el cuerpo tengamos sano el espíritu y podamos decir con el alma y con la vida: ¡Manos a la obra! No son ellos el fin de nuestra existencia sino el medio de conservarla. El esparcimiento, la diversión, tan indispensables también, deben ser la tregua, el descanso después del trabajo, no el lenitivo del aburrimiento ni la manera de pasar las horas de una vida inútil y estéril. El buen humor es compañero inseparable del que ordenadamente se ocupa. El fastidio no abandona a quien cree que la vida debe ser una eterna diversión sin recordar siquiera el fin altísimo de nuestro destino.

Si al menos una que otra vez visitáramos a los pobres, y palpáramos de cerca la miseria que se oculta en la ciudad. El hambre, la desnudez, las enfermedades de ancianos y niños, de seguro que el corazón vibraría de entusiasmo con la sola idea de remediar uno siquiera de tantos miles de casos terribles y de influir para que otros hicieran lo mismo.

Hoy menos que nunca tenemos derecho de permanecer inactivos. Todos, según los medios que Dios haya puesto en las manos de cada uno, debemos secundar el nobilísimo esfuerzo de Bogotá, la ciudad caritativa por excelencia, de procurar el alivio a tantas miserias, de llevar el consuelo a tantos corazones, de infundir ánimo y valor a tantas criaturas como se encuentran próximas a la desesperación. ¡Manos a la obra, pues!

¿De qué servirá a una jovencita el estudiar años y años si más tarde no ha de encontrar en sí misma, en su esmeradísima educación, el manantial de la alegría?

Por qué no hacer buen uso de las dotes que de Dios ha recibido y de la instrucción que posee para el bien de los demás? ¡Manos a la obra! No seamos inútiles consumidoras de nuestro tiempo y de nuestro dinero.

¡El tiempo! Dón precioso que hemos recibido y del cual algún día hemos de dar estrecha cuenta.

Cómo podríamos analizar a la señorita que llevada por el aburrimiento dedica las horas más preciosas de su vida a la lectura de novelas de mal espíritu, que, *por lo menos*, hayan de tornarla soñadora insoportable e incapaz de hacer frente a la vida?

Hace algunos días leía en una Revista, que el gobierno italiano acaba de condecorar con medalla de honor a una tan modesta como heroica Religiosa Salesiana o Hija de María Auxiliadora, congregación fundada por el admirable beato Juan Bosco.

Llámase Sor Modesta Ravasso.

La Hermana Modesta ha prodigado los tesoros de su inagotable caridad entre los leprosos de un Lazareto de Colombia hace más de treinta años. Sor Modesta había dicho a sus Hermanas: Si algún día la lepra me ataca, pido a Dios me conserve las manos para trabajar, y libre la cara para no inspirar repugnancia. En el año de 1906, la Hermana Modesta fue atacada por la lepra y dejando la Comunidad de sus Hermanas fue a vivir aislada cerca del Hospital.

A pesar de todo, dirige hoy un Oratorio de algunos centenares de leprositás jóvenes, y allí Sor Modesta tiene una palabra de consuelo para cada una, una plegaria para todas.

Lo admirable es que el Oratorio tiene su teatrico, con sus comedias y sus cantos, y las enfermas hacen sus paseos. Admirables industrias de la caridad, de la fe, que a decir de un ilustre escritor, si no fuera la mayor de las virtudes, sería el mayor de los consuelos. Las niñas casi olvidan así su terrible desgracia.

En 1916 la Hermana Modesta en su refugio, tuvo una compañera: Sor Teresa Rotta. La enfermedad le preparó un martirio silencioso durante cuatro años. Fue atacada después del terrible azote, la Hermana Dominga Barbero, enfermera en el Hospital de Don Bosco. Sonriendo oyó la sentencia del médico y fue a juntarse con sus dos Hermanas enfermas, después de rezar el Te Deum. Alegrementemente viven

las tres. La llaman la Comunidad de las Heroínas, pero ellas bromean llamándose la Comunidad de las Ruinas.

Ante semejante ejemplo no puede menos de sentirse el escalofrío de lo sublime contemplando un cuadro de abnegación como éste.

¿Saldrá acaso de las filas de los *sin Dios*, o del palacio del Soviet, que desde Moscú intenta gobernar al mundo, un ser como éstos que, olvidándose de sí mismos se inmolen por el bien del género humano? Sólo el Cristianismo puede dar ejemplares de esa clase. El Cristianismo, faro de luz y fuente de civilización, abre a todos los hombres los brazos de su caridad y de su amor.

¿Quién no mira con respeto y gratitud la admirable figura de la Hermana de la Caridad?

Como mensajera del cielo, preséntase en los campos de batalla.

«Mezcla de mansedumbre y gentileza  
Subyuga su poética figura;  
Carcelera de un alma blanca y pura  
Cual la toca que cubre su cabeza».

Surgen del seno del Cristianismo, la dulce Hermanita de los Pobres, el infatigable Misionero, el admirable educador, la monja del Buen Pastor, el Religioso, el Sacerdote fundador de escuelas, de talleres, de orfanatos, de casas y asilos de beneficencia; la gran señora, modelo de esposas y de madres de familia.

Si somos pues católicos de verdad, oigamos la voz que desde Roma nos envía el representante de Jesucristo. ¡Manos a la obra!

Ante los ejemplos que hemos visto, y que sin pretender imitar sí podemos admirar, rubor nos daría hablar del fastidio.

¿Y sabe Ud. otro de los inconvenientes que, según dicen, trae consigo este pernicioso compañero? El fastidio, he oído decir, aja las mejillas y destruye la hermosura.

La belleza no se conserva sino a fuerza de cuidados. Cuando ella decae con los años, la mujer que no fue más que hermosa viene a ser como una caricatura de sí misma. Pero la hermosura del corazón que no se marchita y que no destruyen ni las canas, ni las arrugas, ni los sufrimientos, comunica a la mujer que fue hermosa una belleza inacabable y casi celestial. Unas manos que fueron delicadas y que hoy están gastadas por la huella del trabajo pero en las que se adivina la flexibi-

lidad y la gracia que éste proporciona. Manos que han enjugado muchas lágrimas y han bendecido muchas veces. Unos ojos que han contemplado muchas penas y han llorado con el que llora.

«Donde no hay llanto para el llanto ajeno,  
No hay virtud, no, ni religión jamás!».

Una mujer sólidamente cristiana que a pesar de grandes sufrimientos es feliz y se ha hecho feliz haciendo la felicidad de los demás. Pero... a qué tanta charla, me dirá Ud?

«Quand la langue travaille beaucoup,  
Les maines ne font rien du tout».

Guardamos silencio....

Espiga de Oro me miró como sorprendida de no oír mi voz. Luego, volvió sus ojos distraídos hacia los muros del saloncito y, dijo señalando con el índice:

Son verdaderamente bellas las lunas de esos espejos!....

Yo suspiré. ¡Espiga de Oro no había oído mis palabras!

Y en una de esas tardes frías y grises, pensando en mi amiga, me he sentado a escribir esta charla.

CLEMENCIA DE LA SELVA

## La mujer en la antigüedad

Por DELIA CARRERA TORRES

No dejo de comprender, mis queridas lectoras, que este título nada tiene de nuevo y que, las figuras que voy hacer desfilar ante vuestros radiantes y bellos ojos son tan bien conocidas de vosotras que una ola fría apagó un poco mi entusiasmo de guajira atrevida... pero también he de deciros que mi abuelo que era oriundo de Vizcaya y nacido en la muy respetable ciudad de Tolosa, legóme al morir una buena cantidad de testarudez. Esto unido a la influencia trascendental que la parte más bella del género humano (hablo así porque las feas como yo son excepciones) ha ejercido desde la aurora de la humanidad hasta nuestros días, me impulsa a tomar de nuevo la pluma, corriendo el riesgo de que me mandéis a pasear —y empiezo.

Siempre, desde pequeña oí a todos decir que el hombre es, bajo todos conceptos, superior a la mujer y que, personificando ésta la ligereza vanidad y falta de seso, que guardaba la tierra en su seno, debía obedecerle por mandato divino. Al principio aquellas palabras herían mis oídos sin producir efecto alguno... Ocurría esto en los años hermosos de la infancia, cuando era mi ideal que llegara la tarde para cantar girando con mis amigas en la querida plaza del pueblo... la vieja canción:

Mambrú se fue a la guerra.  
No sé cuando vendrá.  
Si será por la Pascua  
O por la Trinidad.

Y esperando al legendario héroe inglés que no llegó nunca, pasaron los días, los meses y los años...

Y más tarde comencé a dudar de la superioridad masculina; concediéndosela hoy solamente en la fuerza física, convencida ya profundamente de que, la inteligencia, como la nobleza o cualquiera de las altas facultades del espíritu pueden anidar por igual, en el cerebro y en el corazón de un hombre como en el de una mujer...

No he de tocar siquiera brevemente el origen del mundo, porque no es mi propósito hundirme en profundidades sino pintar la situación de la mujer primitiva.

En los siglos lejanísimos que siguieron a la creación, y en la mayor parte de los países de la tierra, no podía llamarse a la hija de Eva, ni siquiera esclava, porque su categoría no llegaba a tanto sino como un vil objeto en manos de su dueño.

En la India, aquella Ofir plena de encantos y misterios, tuvo alguna importancia en los tranquilos tiempos védicos, pero en la terrible era de las castas cambió totalmente su situación. Puede decirse que estuvo sujeta siempre a una voluntad más fuerte que hacía desaparecer la suya, pero no como en Grecia, sino bajo un yugo despótico y brutal. Sobre todo... la infeliz que tuviera la desgracia de quedar viuda, era considerada inferior a un animal; se la apartaba de toda sociedad y era perseguida hasta por los muchachos a pedradas,

implantándose por fin la ley de quemarla viva en la misma pira donde se convertía en cenizas el cadáver del esposo, muriendo bajo esta ley inexorable miles de mujeres jóvenes y hermosas en la flor de la existencia...

Allí como se supone, la mujer esclava como hija, como esposa y como madre, no pudo distinguirse en lo más mínimo y ha pasado a la historia como víctima infeliz de la tiranía masculina propia de aquellos tiempos.

En Persia, no sucedió ésto, sino todo lo contrario; y en Egipto, aquel fabuloso imperio que alzara en medio de los inconmensurables desiertos, las pirámides y la Esfinge, la mujer era respetada y considerada sobre todo como madre y hay allí un poético mito llamado de Osiris en donde los egipcios inmortalizando a la diosa Isis (la luna) que torna a la vida con sus lágrimas al rey del valle del Nilo, inmortalizan también a sus esposas y a sus madres.

En el poderoso reino Caldeo-Asirio, siguiendo la ruta de las sociedades antiguas, la inferioridad femenina existía. Cuando una mujer faltaba a su marido recibía la muerte inmediatamente, y si viceversa... el marido pagaba una ligera multa. Si nos fijamos en esto, veremos que no estamos más adelantados, a pesar de nuestra avanzada civilización que cuando los feroces asirios asolaban la tierra. La cantidad de vergüenza y oprobio que cae sobre la mujer pecadora es mil veces peor que la muerte, mientras el hombre adquiere un timbre de gloria aunque mísera, la de Don Juan.

En el fastuoso reino babilónico, dos grandes reinas y dos reyes han pasado a la posteridad aunque por muy distinto motivo. Así como Nicrosis, madre de Nabucodonosor presenta vivo contraste con Sardanápalo, más aún lo presentan la Soberana Lenúramis que salvó a su patria con Baltasar, que la perdió.

En el pueblo israelita a pesar de ser el escogido de Dios, estuvo la mujer bastante sometida, pero así como no se podrán borrar jamás los nombres de Moisés y Gedeón, David y Sansón, tampoco los de Débora y Jael, la hija de Jefté, Esther y Judith, la hermosa dama que salvó Betulia... y llegamos a la nación divina, que,—alzada a orillas del Egeo de aguas azules, bajo un cielo más azul aún, rodeada de altas montañas y de islas que le circundan como perlas de un collar—iluminó

el mundo primitivo con los destellos de su genio—la Hélade.

En Grecia, el hombre era todo y la mujer casi nada; apartada por completo del mundo vivía retirada en el gineceo; de joven estaba sujeta a la autoridad del padre, casada a la del marido, viuda a la del primogénito y si no tenía hijos, a la del pariente más cercano. Así fué como mientras Grecia daba a la Humanidad hijos tales como Fidias, Píndaro, Platón y Demóstenes, la pobre mujer (cuya única educación consistía en tocar algún instrumento musical y en cuidar de los animales domésticos) era un ser insignificante. La sociedad estábale completamente vedada como no fuera a las cortesanas como aquella famosa Leena que se arrancó la lengua antes que delatar a los cómplices de su amante Harmodio; como Aspasia, vilmente calumniada por sus contemporáneos; cuya gloria está unida a la gloria de Pericles y bajo la misma corona; y Safo, la ideal poetisa cabeza del arte eolio.

La hermosísima mitología griega, creación de aquellos hombres que, según se ha dicho, tenían todos «almas de artistas», es la más completa reivindicación que podía hacerse a la olvidada mujer de aquellos tiempos, pues lo más bello del Universo se encarnaba en ella bajo distintos aspectos.

La Luna plateada que envuelve los bosques y los jardines en su argentino velo, es Diana. La mar transparente, dorada por los rayos de Sol, polícroma con los reflejos del crepúsculo, y azul leve en la aurora, es Anfitrite. En las desembocaduras de los ríos de aguas claras y brillantes está la linda diosa Tetis, de los pies de plata, y así el mar como la

**Cuide sus ojos**

**Valen mucho**

Nosotros le daremos los anteojos que Ud. necesita después de hacerle un examen científico

**Consultorio Optico Rivera**

Frente al Hotel Costa Rica

Teléfono 3347

tierra era morada de sirenas y ninfas, driadas y náyades, jóvenes y frescas que eran el encanto de la Naturaleza.

Afrodita es la diosa de la belleza y del amor, la tierra es Demeter y su hija Proserpina la savia que sube. El amor de Apolo por la ninfa Dafne creó el laurel que fué el símbolo de la Gloria, por la que tanto luchan los hombres. Las ciencias del genio griego eran nueve hermosas doncellas: la Historia, la Astronomía, la Tragedia, la Elocuencia, etc., y Minerva, diosa de la inteligencia, de la razón y de la ciencia, regía, la maravillosa Atenas, desde la cumbre de la Acrópolis.

El amor de Hércules por Jole y los celos de Dejanira perdieron al valiente caballero. Perseo arriesgó su vida por Andrómeda y junto a Egipto el desgraciado rey de Tebas; vemos a Antígona, ejemplo inmortal de la abnegación filial y del sacrificio fraternal.

Aunque horrible por su feroz crimen, muy interesante es la figura de la maga Medea. Esta ardiente hija de la Colquida que sacrificó su familia, su patria y su honra por amor a Jason y el ingrato desprecio de éste, es de un realismo tan brillante que fascina y que fué admirablemente pintado por los dramaturgos helenos.

Al detenernos en el umbral de la guerra de Troya, una pregunta sube a mis labios: ¿Por qué los historiadores achacan a Helena la culpa de aquella cruenta guerra que hizo derramar tanta sangre? Esto me recuerda la costumbre de aquel juez francés de preguntar al presentársele cualquier crimen: ¿Quién es ella?—como si no pudiera haber un «él» culpable. Así, el apuesto pastor de Ida, el joven Paris, a pesar de que atravesara el mar desde Ilión a Esparta atraído por la fama de la bella esposa de Menelao y que pagara con perfidia y traición la amistad y confianza del rey, se lava las manos y nada más.

Pero, por fortuna no todas las mujeres de esta época son Helenas ni Medeas. Hay una sublime Penélope, fiel a Ulises a través de los años; una Andrómaca, una Casandra, una Efigenia y una Polyceme, sacrificada bárbaramente, cuando la vida le sonríe, en la tumba de Aquiles.

Al final de la guerra de Troya están las valientes Amazonas, últimas defensoras de la desdichada ciudad. La reina de las Amazonas,

Pentesilea, «una de las mujeres más bellas que habían nacido bajo el sol», amaba a Aquiles el famoso caudillo griego, y en el combate la muerte cruel vino en una flecha del mismo a quien ella amara más que su vida.

¿Y qué decir de las mujeres espartanas, de aquellas que ponían la patria por encima de todo, hasta de sus mismos hijos, aunque su corazón sangrara, de aquellas que Licurgo con su férrea educación igualara a los espartanos como la reina Gorgo que animó a Leonidas al heroísmo de las Termópilas?

Jerjes, el famoso rey de Persia, jamás pensó en conquistar la Grecia, pero su madre Atossa, después de haber empujado a su esposo Darío a grandes conquistas en que salió victorioso, quiso hacer lo mismo con su hijo y sin saberlo, con su derrota aquella mujer hizo asentar en sólidos sillares la libertad de Grecia y su preponderancia.

En la Macedonia lejana cubierta de bosques, todos sabemos que reinó durante muchos años Alejandro el Magno, hijo de Filipo. Este gran conquistador tuvo bajo su cetro gran parte del mundo antiguo, pero no todos sabemos que su madre Olimpia lo dominó a él, pudiendo decirse que fué la verdadera soberana desde el advenimiento de su hijo al trono hasta su muerte.

Sin darnos cuenta, al doblar un recodo de la Historia nos encontramos en la poderosa Roma, que dominó desde sus siete colinas como no habrá dominado jamás nación antigua...

En Roma la mujer obedecía al hombre, pero ocupaba un lugar mucho más importante que en Grecia y no estaba confinada en sus habitaciones sino que frecuentaba la sociedad.

## Obleas Antigripales

**Fórmula del Dr. Durán**

El mejor tratamiento para  
**resfriados, influenza, gripe, etc.**

## Botica LA VIOLETA

San José, Costa Rica

Una vez se probó la influencia femenina con Catón el Censor. Quiso éste votar una ley contra el lujo desenfrenado de las damas romanas, pero al llegar al instante decisivo los pobres senadores no se atrevieron a aceptarla sintiendo el peso de las miradas de sus esposas que rodeaban la asamblea.

La rival terrible de Roma fué Cartago y esa misma Cartago marítima y africana que por mucho tiempo retara a la señoría del mundo, tuvo por fundadora a Elisa o Dido, la legendaria viuda de Siqueo.

En los comienzos de la monarquía romana hay una mujer etérea y luminosa a quien Numa Pompilio, el rey legislador, amara con un amor inenarrable, la ninfa Egeria del Lacio que inspiró a Numa casi todas sus leyes. Así como a Egeria está unido el principio de la monarquía, a Lucrecia está unido su fin y principios de la república.

La virtuosa Lucrecia terminando al suicidarse con toda una dinastía y una forma de gobierno, y Virginia abatiendo con su muerte la orgullosa aristocracia, encarnan el triunfo de la libertad frente a la tiranía.

Al llegar aquí son tantas las mujeres que han influido en los destinos de un pueblo, que aunque mi valor es grande, me falta para mencionarlas todas!

Por esta época destácanse bajo sus velos las famosas sacerdotisas de Vesta, de poder inmenso y sagrado; y entre las matronas romanas que más honraron su ciudad, yérguese Cornelia, la sublime madre de los Gracos y la madre de Coriolano. Una mujer hubo, en el alba del Imperio que detuvo durante toda su vida, la guerra civil entre dos hombres y que estalló a su muerte; esta mujer ilustre e inteligente fué Julia, hija de César y esposa de Pompeyo.

Mientras el poder romano avanzaba y sus legiones se diseminaban por la tierra, nació bajo el trono de los Ptolomeos, una niña de belleza y astucia sobrehumanas que iba a subyugar la soberbia Roma en la persona de dos dictadores. Tal fué Cleopatra, la maravillosa soberana egipcia que fascinó a Julio César y por la que Marco Antonio renunció al imperio del mundo.

Más tarde se vió un Tiberio bajo la voluntad de una Livia, Claudio bajo la de Mesalina y Agripina, Nerón bajo el yugo de la bella

Popea que influyó en la sucesión romana ¡después de muerta!

Mas en el firmamento, aunque brillante y hermoso a veces de la antigüedad, faltaba algo, ese algo era ese Sol espiritual que—desde la cumbre del Gólgota había de ahuyentar las sombras de la Edad Pagana—fué el cristianismo... y para borrar las faltas de todas las mujeres Dios hizo nacer a su mismo Hijo de una doncella, la más pura del Universo, junto a la cual las demás figuras del Cristianismo, si se exceptúa la de su Fundador, se empequeñecen y esfuman... y esta Madre Inmortal—llamada por los poetas Estrella del Mar—fué la Virgen María.

En esta epopeya sin par, Cristo dando a su Madre como madre a todos los mortales, perdonando a la Magdalena arrepentida, y grabando su Rostro en el velo de la Verónica, fue el primer dignificador de la mujer cristiana que supo morir valientemente en las diez persecuciones; y más tarde Pablo de Tarso, puso en su Epístola este precepto sagrado—«Mujer te doy y no sierva»... mas yo conozco a muchos, que víctimas de un error «involuntario», han invertido esta sentencia al revés—«y, como buenos creyentes, la siguen al pie de la letra».

En el Imperio de Occidente hubo también algunas mujeres ilustres, pero ya es hora, mis queridas lectoras, de poner punto final. En el horizonte clarísimo ya por los rayos de la Cruz veo agitarse las antorchas de los bárbaros que transformaron completamente nuestro mundo. Pero mientras lleguen—como todavía están lejos—descansad y atesorad paciencia para que os dignéis leer la segunda parte de esta historia que se titulará «La mujer en la Edad Media».

## Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

### OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte  
del Correo.

**Teléfono 2712**

## El llanto de los niños

En un hospital de niños oyóse hace pocos días la siguiente exclamación de una joven madre que había ido a visitarlo en el deseo de informarse sobre la mejor manera de lidiar con los pequeñuelos al encontrarse algo enfermos:

—Dios mío, doctor... no comprendo cómo le es posible oír llorar a los niños de esta manera! Yo, sencillamente, me enloquecería...

El médico repuso muy tranquilamente:

—Quizá la razón porque no me enloquezco yo es que estoy perfectamente enterado de que este llanto les hace un grandísimo bien.

—Pero...—arguyó la joven—¿acaso los niños sanos no están siempre contentos?

—Así es; pero esto no implica que los niños sanos no lloren también algunas veces.

Y el buen doctor comenzó a explicarle a la señora muchos puntos en la crianza de los niños, que las jóvenes madres son muy susceptibles de no tener en cuenta o de olvidar algunas veces.

Por ejemplo, díjole que es muy fácil de notar cuán débil y superficial es la respiración de los niños muy pequeños. Y únicamente cuando comienza a llorar, es cuando respira profundamente, inspirando y aspirando con mayor fuerza; esto, muy naturalmente, le ayuda con mucha eficacia a proveerse del oxígeno que tanta falta le hace para construir nuevas células en su cuerpecito que está cumpliendo las funciones del crecimiento.

Y mientras con más fuerza lllore y grite, mejor será para él, pues los movimientos que hará con sus brazos y piernas, con que querrá exteriorizar todo su enojo, son en extremo beneficiosos para el desarrollo de los músculos y para la circulación de la sangre.

Es precisamente por esto que la madre precavida y sabia jamás se sentirá inducida a llegar a la conclusión de que porque el niño lllore descompasadamente haya motivo para creer que debe estar enfermo. Lo primero que hará será preguntarse: «¿Estará el niño físicamente comfortable o no? ¿Tendrá algún dolor o molestia? ¿Tendrá hambre? Y si se encontrase segura de que nada de esto pasa con el pequeñuelo, si luego sonriera lleno de contento al levantarlo, demostrando

de esta manera que todo lo que quería era que lo levantasen, la madre inteligente y deseosa de criar bien a su niño, no lo levantará ya más, y lo dejará llorar y gritar hasta cansarse.

Y esto le hará al bebé la mar de bien, y no tardará en quedarse dormido, cansado de tanto llorar.

\* \* \*

Este mismo médico niega también en absoluto que la acción de llorar y de gritar pueda ser peligrosa para los niños, especialmente para los varoncitos, exponiéndolos a tener hernia, como niega también que la acción alargada de contener el aliento mientras dure el ataque de llanto pueda llevar a convulsiones.

Según este médico, un bebé puede llorar, por ejemplo, cuatro horas seguidas la primera noche, antes de que un saludable cansancio le produzca el sueño. La noche siguiente, el llanto probablemente sólo durará una hora poco más o menos. En la tercera y cuarta, esta demostración de protesta del pequeñuelo encontrará su fin después de veinte minutos o algo así, para en lo sucesivo quedar perfectamente tranquilo durante las noches, no llorando sino cuando tenga alguna justa razón que lo induzca a ello.

\* \* \*

Todo está, pues, en que las jóvenes madres sepan a tiempo poner remedio al intempestivo llanto de sus niños muy pequeños durante las noches; sólo disponiendo de una buena dosis de buena voluntad—cosa que en las madres noveles es en realidad algo bastante difícil de tener—podrán criar convenientemente y al mismo tiempo darse a sí mismas el necesario y merecido descanso en el sueño reparador por las noches. Bien vale la pena sobreponerse al deseo y a la debilidad que la inducirán a correr y levantar al niño de su cunita, especialmente si tiene en cuenta que con ello asegura en mucho la paz de su hogar.

---

No hay felicidad tan modesta que pueda evitar los dientes de la malignidad.—*Valerio Máximo.*

## La sed

Erróneamente consideramos que para mitigar la sed es necesario beber gran cantidad de líquido, y decimos líquido y no agua, como parecería lo racional, porque, aun cuando los haya que sacien la sed más que el agua, también en este género de interpretaciones entra la opinión personal y las preferencias del interesado: hay quien apaga la sed con bebidas alcohólicas, con bebidas azucaradas, con mezclas que renuevan la sed casi inmediatamente de haber bebido.

No es indispensable beber gran cantidad de agua para mitigar la sed.

La cavidad bucal es la primera en sentir la necesidad de mayor humedad. Si bebemos con fruición un gran vaso de agua, ésta pasará rápidamente por la boca sin llenar el objeto que se perseguía. Si por el contrario la retenemos un breve instante en la boca y tragamos despacio, la necesidad quedará satisfecha.

Existe además un gran peligro, cuando la sed es intensa y apremiante, en ingerir el líquido rápidamente. Un solo vaso de agua puede ocasionar la muerte tras de una larga caminata, de un ejercicio violento y prolongado, cuando el cuerpo se encuentre en plena transpiración, cuando la sequedad sea tal que la emisión de la voz llegue a ser casi imperceptible.

Bañarse las manos y aun los antebrazos, calma la sed y hace más tolerable la tregua hasta que llegue el ansiado vaso de agua.

Añadir alcohol al agua, creyendo que esto apaga mejor la sed, es un error muy extendido.

El agua fresca es el mejor líquido para calmar la sed.

Las personas que sufran alteraciones en el aparato circulatorio, deben tomar la precaución de no ingerir de una vez un vaso de agua fresca y menos aún fría.

El té con unas rodajas de limón es un excelente medio de calmar la sed.

Otra bebida indicada para estos casos es preparar una infusión de té por el procedimiento corriente dosificando a razón de una cucharada de té por vaso de agua; se añade un poco de zumo de piña y antes de tomar la bebida se agrega un poco de hielo machacado.



### Miryam Saborío Esquivel

Hace tres meses que esta dulce niña voló al cielo para unirse al coro de ángeles que rodea a la Santísima Virgen. El 8 de Diciembre, día de la festividad de la Santísima Virgen, fué el día elegido para dejar en la tristeza más profunda a sus queridos papás y abuelitos.

Conociendo la Santísima Virgen la pureza de esta niña, que era como un lirio, cuya fragancia perfuma deliciosamente todo lo que le rodea, la cortó para su jardín y para deleitarse en el perfume de sus virtudes. No quiso que esta niña continuara en esta vida donde el ambiente moderno la hubiera marchitado.

No hay más que contemplar su dulce mirar para leer en él toda la dulzura, todo el candor de su corazón.

El mayor consuelo para sus queridos padres es pensar que en mejores manos no puede estar la dulce niña: la Santísima Virgen se las cuidará para entregárselas más tarde donde ella los espera y ruega a Dios por ellos.

8 de Marzo de 1933.

### DE BUEN HUMOR

- Papá, cómprame un automóvil.
- Es un lujo muy caro.
- Pues entonces cómprame una motocicleta...
- También es cosa cara. Lo que cuesta ese chisme equivale a seis meses de colegio...
- Pues cómprame la motocicleta y estaré seis meses sin ir al colegio.

# Código Social

## Ofrecimiento de compañía

Aunque la moral sea la misma en todos los países civilizados, la modalidad cambia, según las latitudes, y lo que es costumbre en ciertas naciones está mal visto en otras.

Los precursores, llamémosles así, los que a toda costa quieren introducir nuevas costumbres vistas en el extranjero, no sólo deben tener en cuenta la dificultad de realizarlas, sino el juicio que de ellas formarán los que carecen de nociones sobre los nuevos usos y de refinamiento para no entregarse a la maledicencia.

El ofrecer compañía a unas damas es asunto más delicado de lo que parece. La señorita o señoritas pueden no hallar inconveniente en que un caballero les ofrezca su compañía, porque saben guardarse por sí mismas y desafían el peligro, si lo hubiera, seguras de salir victoriosas. Pero la falta no cometida gravita sobre su reputación y una damita acompañada por un caballero es pasto de la murmuración. Por esto sólo en casos de verdadera excepción debe ofrecerse la compañía y excepcionalmente debe ser aceptada.

El caballero debe ser oportuno y no brindarse a acompañar a una señorita más que cuando su presencia la considere una verdadera garantía para la seguridad moral o para evitar un accidente.

Si acompañar a una dama a altas horas de la noche puede parecer sospechoso, precisamente es esta una de las ocasiones en que más justificada está la compañía.

Si el lugar por el que forzosamente debe transitar es solitario y apartado y por circunstancias imprevistas véase obligada o ello, es oportuno y hasta obligatorio no dejarla desamparada.

No necesita la calumnia fundamento alguno para morder la honra ajena, pero si la actitud del que acompaña no es todo lo correcta que la caballerosidad impone, la difamación adquirirá todo el pábulo para que nadie salve a la dama del más bochornoso descrédito.

Será muy grato para un hombre ser visto acompañando a una mujer hermosa, pero sobre el envanecimiento están la cortesía y la corrección.

Ufanarse de haber acompañado a una dama y referirlo en rueda de amigos intencionada-

mente, aunque se trate de restar importancia al hecho, es dar los elementos sobrados para que la corrección se trueque en delito.

No somos enemigos de la amistad entre el hombre y la mujer; por el contrario, consideramos que ese afecto proporciona una dicha inefable que rivaliza con el más acendrado amor, siempre más egoísta y efímero que la amistad abnegada forjada a fuerza de renunciamentos, de tolerancias, de comprensiones, de sacrificios. Lo que censuramos es que la juventud haga mal uso de esa libertad de las costumbres actuales, y una simpatía que pudiera proporcionar consuelo y bienestar se convierta en semillero de disgustos y derrumbe una honesta reputación femenina.

Tan delicada es la compañía que es incorrecto sentarse junto a una dama de nuestra relación sin que ella nos haya invitado discretamente o sin haber sido autorizados caso de haber solicitado permiso, cuando la hallamos en un tranvía, en un ómnibus, en un establecimiento o en un centro de diversión y recreo.

Una dama casada tiene bastante representación social para ser garantía de acompañamiento cuando se trate de damas jóvenes y solteras.

Las niñas deben ser acompañadas de sus institutrices, de personas de la servidumbre, pero siempre que la seriedad de unas y otras no infunda sospechas y sus antecedentes sean irreprochables.

No está bien considerado que criados o chofers acompañen a una señorita. Se impone que la persona de la servidumbre sea del sexo femenino.

## LA GLORIA

Ha llegado gran variedad de telas bellísimas, en todos los precios y para todos los gustos.

Abrigos y vestidos para señora, última novedad.

**E. CRESPO & CIA.**

Teléfono 2404

## Wilie Guier Cabezas

Profundamente impresionados quedamos cuando supimos la muerte de este gallardo y simpático joven, inteligente, culto e instruido. Largos ratos pasábamos conversando con él en su botica de Cartago, en simpática y alegre charla; eran objeto de nuestra conversación unas veces asuntos de filosofía religiosa; otras, asuntos sociales. Era un pensador y no se cansaba uno de conversar con él, pues su amena conversación era acompañada de un mirar franco y de una sonrisa que agradaba, pues parecía la sonrisa de un niño. Pocas veces ve uno en un joven esa expresión de contento, de honradez, de ideas sanas y esa alegría de vivir como en Wilie Guier. Y es por todo ello que más nos sorprendió su muerte; 33 años de vida, lleno de salud, jefe de un hogar feliz, donde unos lindos hijitos hacían las delicias de sus padres. Verdaderamente que golpes como éste, tan inesperado, son terribles para la familia y para la sociedad que ve desaparecer un miembro muy valioso de ella. Deseáramos tener frases muy elocuentes para enviarlas a su muy *inteligente y distinguida* madre doña Lastenia v. de Guier y a su viuda doña Carmen Rudín y llevar consuelo a sus corazones en tan profunda pena; pero ya que ello es imposible, pues para los grandes dolores sólo Dios y el tiempo los mitigan, pedimos al Dios de los cielos que les dé mucha resignación. Para toda la apreciable familia nuestra expresión de pesar.

## El Marañón

(ANACARDIUM OCCIDENTALE)

El marañón es uno de los árboles más comunes en todas las regiones de nuestro interior, pues prende con facilidad aun en los terrenos más estériles y secos. En las Indias se están haciendo grandes plantaciones de estos árboles.

Se utiliza muy en especial como soporte para los alambres de púas de las cercas vivas.

Crece hasta una altura de diez metros; tiene numerosas ramas firmes y pobladas de hojas redondas y multicoloras; en los extremos de las ramas nacen las flores rojas o purpúreas precursoras del fruto; dichas flores polígamas son verdaderos racimos terminales de un olor característico y muy cubiertas de una sabrosa miel a la que persiguen las abejas y otros insectos.

El fruto es muy curioso; consiste en una nuez gris, de forma de riñón llevado en el pedúnculo que parece ser una fruta carnosa de color rojo o amarillo, algo esponjosa y muy cargada de jugo agradable al paladar, aunque un poco astringente. La fruta sugiere la forma de un pimentón carnoso y de buen olor.

En las Indias Occidentales llaman a nuestro marañón cashew; en Venezuela, merei, paují, paujil y pajunil.

La fruta se emplea algunas veces para dar perfume a las bebidas refrescantes. De su jugo se hace un sabroso licor y se emplea además como antileproso y destructor de verrugas y de muelas cariadas. Al comer lo que parece fruta, es preciso tener cuidado de remover la nuez que contiene un aceite cáustico que quema la piel; el mismo jugo del marañón, al caer sobre los vestidos produce una mancha negruzca muy difícil de remover. Mezclando la pulpa con miel de raspadura, se obtiene un dulce de una delicadeza excepcional.

Al tostar la nuez, el aceite desaparece y queda una almendra de delicado buen gusto. El aceite que se extrae de dicha nuez se utiliza como preservativo para la madera y los libros contra el comején y demás insectos; y la resina del árbol tiene las mismas propiedades que la goma arábiga.

El vino que se extrae de la carnosa fruta tiene propiedades curativas, como la de sanar las disenterías rebeldes.

La corteza y las hojas son ricas en tanino y pueden usarse en las curtiembres.

Es también fácil obtener de las hojas infusiones astringentes útiles para los dolores de garganta.

## LA TIENDITA

### GRAN REALIZACION

de toda la existencia a precios sumamente reducidos. Visitenos y se convencerá, pues nuestra intención es terminar nuestro negocio.

Las amas de casa encontrarán mucha mercadería útil y necesaria al hogar.

**TELEFONO 3395**

CONTIGUO AL GARAGE ALFARO

# Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari  
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

## BOLAS DE BACALAO

(Para 6 personas)

La víspera se deja media libra de bacalao en agua fría para desalarlo. Al día siguiente se le escurre el agua. Pero como hay personas que les gusta mucho el sabor fuerte del bacalao, entonces se debe poner en agua el mismo día pero muy temprano, cambiando el agua dos veces. Una vez escurrida el agua se desmenuza muy bien y se le quitan las espinas, lo que debe hacerse con mucho cuidado por el peligro que existe de tragarse una de ellas.

Se ponen a cocinar en agua fría con sal 6 papas de regular tamaño hasta que estén suaves, entonces se les escurre muy bien el agua y se ponen de nuevo al fuego, meneándolas para que no se peguen y se evapore el agua que les ha quedado y queden bien secas. Se pasan por el prensador de papas, se les agrega una buena cucharada de mantequilla, se mezcla bien y se le agrega uno a uno 2 huevos crudos, un poquito de pimienta y se mezcla muy bien agregándole el bacalao, se prueba para saber si está bueno de sal. Se hacen bolas un poco aplastadas y se fríen en manteca caliente hasta que estén doradas de ambos lados. Se colocan en un platón y en un lugar donde no se enfríen, se sirven con salsa de tomates extranjera o con la salsa de tomates siguiente:

Se pica finamente media cebolla; en una cacerola se pone una buena cucharada de manteca y se fríe la cebolla hasta que esté un poquito dorada, se le agregan 2 tomates

grandes maduros y sin semillas, medio cucharón de agua, sal y pimienta; se deja hervir tapada hasta que el tomate esté deshecho, entonces se cuele bien para quitarle los pellejos y se vierte sobre las bolas de bacalao. Se sirven bien calientes.

## FRIJOLES BLANCOS EN SALSA DE TOMATES

Una libra de frijoles blancos de muy buena calidad, se escogen y se lavan muy bien y se ponen a cocinar en agua fría con 4 dientes de ajos pelados y majados. Cuando están casi secos y los frijoles están suaves, se les pone la sal y pimienta y se retiran del fuego. Se hace la salsa de tomates de la receta anterior, pero con 4 tomates y dos cucharadas de manteca. Se cuele la salsa y se echa en los frijoles. Se ponen a cocinar a fuego lento hasta que se vea que los frijoles se han impregnado bien de la salsa y se sirven.

## YEMITAS

Ocho yemas de huevo, media libra de azúcar, un cuarto de limón, una copa de jerez y canela en polvo. Se baten las yemas y se les agrega poco a poco el azúcar hecho en miel y bien espesa. Se coloca en el fuego meneándolo constantemente con una cuchara de madera hasta que al pasar la cuchara se vea el fondo de la olla, se baja del fuego, se deja enfriar para hacer unas bolitas, las cuales se espolvorean con canela y azúcar en polvo, se envuelven en papel de seda y se sirven.

### De suma importancia para nuestros agricultores

Les recordamos que es necesario abonar sus sembrados; todo lo que se gaste en abonos lo devuelve con creces la tierra; pues el producto de sus cosechas no sólo aumenta, sino que la calidad de los frutos mejora. El Guano del Perú como abono es tan conocido como inmejorable que no hay necesidad de recomendarlo.

**Don Rómulo Artavia**

es el Agente exclusivo

**Teléfono 3058**

## CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material  
nuevo que imita el color natural de las encías.

**Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen**

# Jade Puro

CUENTO CHINO POR PRINCESS DER LING

EL sol naciente envió sus rayos a través de la ventana del pequeño dormitorio de Jade Puro, y a su contacto la doncellita estiró sus miembros adormilada y suspiró. Su frágil manita descansó sobre las bordadas cobijas semejante a una flor de loto que yaciera sobre el fondo de un lago de ensueño.

En una de las muñecas de la bellísima jovencita, un precioso brazaletes de jade primorosamente trabajado, recibía las frías caricias de los rayos del sol de la mañana y los reflejaba matizados de verde, de un verde tan puro y tan suave, que centuplicaba su belleza. La doncella se desperezó de nuevo y abrió los ojos sombreados por largas pestañas negras como la medianoche, y de forma tan perfecta como las alas de una mariposa.

Después de haber permanecido unos instantes en aquella postura perezosa, se dió vuelta en su «kong» y miró hacia la puerta del dormitorio, que siempre dejaba abierta durante las horas de la noche, a fin de que por ella pudiese penetrar sin dificultad el gorjeo de los pajarillos y el aroma de las flores que profusamente crecían en el jardín.

Pero esta vez Jade Puro no se sintió feliz como otras, a pesar de que llegaban a sus oídos los arpegios que a aquella hora de la mañana brotaban armoniosos de las frágiles gargantas de los mil alados habitantes del jardín, y a su olfato los delicados aromas de las flores que ella cultivaba con tanto esmero...; no se sintió feliz, porque seguía suspirando, fijos los ojos sobre el brazaletes de jade que tenía en su muñeca, y siguiendo con la vista sus intrincadas circunvoluciones. ¡Linda joya era, por cierto, el brazaletes que tenía la forma de un dragón alado, del que por los agujeros de la nariz brotaban llamas verdes que se esfumaban vagamente en el espacio.

A otra persona, aquella figura fantástica acaso hubiera sugerido alguna temerosa pesadilla; pero para Jade Puro simbolizaba el pasado, cuando su padre era un alto funcionario de la corte imperial y el mundo estaba para ella lleno de cuantas alegrías pudiera soñar su imaginación.

Algunos años atrás su padre había sido desterrado de la corte, confiscados todos sus bienes, obligándosele a salir de los límites del imperio sin el consuelo de llevar consigo a sus hijos. Jade Puro y su hermano Ching Sang tuvieron que quedarse solos, llevando desde entonces una vida llena de las mayores privaciones. El emperador que había desterrado al padre de Jade Puro murió algún tiempo después, y ahora reinaba su hijo, en cuyo ejército servía Ching Sang en calidad de simple soldado, pues por decreto imperial ninguno de los descendientes de aquél, podría en lo sucesivo, desempeñar un puesto de honor en la corte. Por esta razón Ching Sang no era más que soldado cuando podía ser general, y Jade Puro se veía precisada a vivir con lo que le producía aquella modestísima casa de té. Nada poseía, con excepción del pequeño establecimiento y el brazaletes de jade que el anciano emperador que desterrara a su padre le había regalado el día de su nacimiento. Esto era cuando su padre ocupaba un alto puesto en la corte, antes de que las lenguas viperinas de sus enemigos y falsos amigos lo hubieran calumniado ante el emperador, haciéndole caer en desgracia y privándole para siempre de honores y dignidades, y hasta de la amada compañía de sus hijos.

Nada tenía, pues, de extraño, que Jade Puro se sintiera triste cada vez que contemplaba el hermoso brazaletes, símbolo de pasadas glorias, cuyo recuerdo, al venir a la memoria, la sumía en un mar de amargos pensamientos.

Ahora Jade Puro tenía que atender sola a la casa de té, pues estaba tan pobre que no podía pagarse los servicios de una criada que sirviese a los clientes y amasase los delicados pasteles que ella tenía que preparar con sus propias manos. Y para quien, como ella, hubiera estado acostumbrada a las delicias de una vida regalada, todo esto resultaba una carga bastante pesada por cierto.

Jade Puro saltó del «kong» y empezó a hacerse su toilette matutina. Peinóse el cabello, negro como el ébano, echándoselo hacia atrás, a la usanza china, de manera que el rostro,

de óvalo perfecto, quedó coronado por la gloria de su magnífica cabellera, y poniendo entre las brillantes trenzas flores de jazmín que hacían con ellas delicioso contraste. Luego sentóse delante del espejo, y cuidadosamente, como si estuviera preparándose para asistir a una ceremonia de la corte, se ennegreció aun más las cejas, arqueadas como alitas dispuestas a emprender el vuelo.

Luego se pintó las uñas, tan finas y bien cuidadas como si fueran las de la hija de un emperador.

Cuando terminó su toilette, Jade Puro estaba más linda que la más linda de las flores que perfumaban su jardín.

A sus oídos llegó el sonido de una campanilla que indicaba la entrada de un cliente, y Jade Puro suspiró una vez más. Sus parroquianos eran por lo general gente rústica. Ninguno sabía la posición que su padre había ocupado en la corte y trataban a Jade Puro sin los miramientos y consideraciones a que tenía derecho por su nacimiento.

Pero no había más remedio que atenderlo, fuera quien fuese, y Jade Puro avanzó, apresurando el paso de sus diminutos piecitos, hacia la puerta que conducía al salón.

A la primera mirada que dirigió a su cliente matutino Jade Puro no pudo contener un movimiento de sorpresa. En nada se parecía a los habituales concurrentes al salón de té. Sus uñas estaban cuidadas como las de ella misma. Su traje era tan rico como los que usara en otros tiempos el mismo padre de Jade Puro, y su aspecto era tan noble y distinguido que la joven creyó estar soñando. Avanzó el desconocido un paso hacia ella y golpeó las manos bajo las voluminosas mangas, al mismo tiempo que hacía una ceremoniosa genuflexión cortesana. Jade Puro no volvía en sí de su asombro. Aquellos modales cortesanos eran impropios de quienes frecuentaban los salones de té, y Jade Puro sintióse transportada como en sueños al señorial palacio de su padre, saliendo al encuentro de uno de los más ilustres huéspedes que éste solía recibir en su casa.

—Mi humilde salón de té se siente honrado por vuestra augusta presencia—dijo la joven con alguna desconfianza, pues temía despertar de aquel sueño maravilloso.

El desconocido no contestó a estas palabras, volviendo a sentarse de nuevo; pero por encima de su abanico adornado con piedras preciosas contempló a Jade Puro con no disimulado interés. Sus ojos negros, que parecían tener la virtud de penetrar hasta muy adentro en el corazón de la doncella, la miraban con cortés aprobación.

Jade Puro le sirvió té y pasteles. Él nada dijo todavía, y la joven se retiró hasta el biombo situado delante de la puerta que daba a sus habitaciones, y desde aquí observó, sin ser vista, a su cliente.

—¿Qué viento bienhechor lo habrá traído aquí?—se preguntaba a sí misma la doncella. —Que no es como los demás, no puede ponerse en duda... Pero, ¿por qué late con tanta fuerza mi pobre corazón, solamente porque él está aquí?

Cuando el desconocido hubo terminado de tomar el té, pagó el gasto hecho, y Jade Puro se preguntó por qué se habría ruborizado tanto al recibir de su mano el dinero. El estuvo un buen rato con el brazo extendido, y no pagó sino cuando la joven levantó los ojos que tenía fijos en el suelo.

Pero él no la miraba; sus ojos estaban fijos en el brazaletes de jade que la joven llevaba en la muñeca. Al notarlos, Jade Puro empezó a temblar presa de inexplicable temor. Aquella joya en la que estaba grabada la figura de un dragón sólo podía tener un origen: el trono. ¡Y este hombre podía estar pensando en este momento cómo podía ser que una alhaja de tal naturaleza se encontrase en poder de una persona de tan humilde posición como ella!

De pronto, el desconocido se irguió, y cambiando con Jade Puro las cortesías que todo chino de alta alcurnia tiene para una dama de su categoría, abandonó la tienda. No había cambiado una sola palabra con la doncella; pero el corazón de ésta latía tumultuosamente, y el día le pareció largo después que hubo partido.

Al día siguiente volvió temprano como el anterior y cuando todavía no había nadie en el salón de té. Después de haber hecho las genuflexiones de práctica, dió los buenos días a la joven con voz dulce y musical, y cuando ella le trajo el té, sus ojos se fijaron de nuevo en el brazaletes de jade.

# La Limosna

Por VENTURA RUIZ AGUILERA

Ayer, cuando la nieve  
en copos silenciosa descendía  
a impulso de aire leve,  
dejando la guitarra que tañía,  
un pobre me tendió la seca mano....  
y era el pobre también ciego y anciano.

Y un débil niño yerto  
vi en su regazo; lívido capullo,  
que nunca en el desierto,  
de un aura dulce se meció al arrullo;  
con lloro acerbo sin cesar regado,  
y mustio de la muerte al beso helado.

—Señor, — con sordas quejas  
clamé, la airada vista en las alturas, —  
¿será verdad que dejas  
sin tu amor a estas flacas criaturas,  
tú, que su duelo y miseria sabes,  
que sustentas las flores y las aves?

El anciano tañendo  
segunda vez, las desacordes notas  
sobre mi corazón iban cayendo  
como trémulas gotas;  
y más que sones vagos, eran ellas  
suspiros, y sollozos, y querellas.

No sé qué misterioso  
espíritu sublime arrancar pudo,  
qué genio milagroso,

tierno lenguaje al instrumento rudo,  
que allá en su fondo un alma desterrada  
parecía gemir desamparada.

A su triste armonía,  
a ese rocío de dolor, sediento  
mi corazón se abría,  
despertándose al par el sentimiento:  
así el agua de Mayo el campo inunda  
y los dormidos gérmenes fecunda.

¡Oh sabia Providencia!  
Si a un mísero mortal penas le diste,  
con pródiga clemencia  
a santa compasión otros moviste,  
porque el hombre dichoso ame al que llora,  
y se cumpla tu ley consoladora.

¡Señor, yo te bendigo!  
en caridad, por ti, mi alma se abraza;  
dejando yo al mendigo  
de mi menguado bien limosna escasa,  
de sus ojos inmóviles, sin vida,  
le engrandeció una lágrima caída.

Y con gozoso pecho  
proseguí mi camino triunfante,  
altivo, satisfecho;  
y hubiéramé envidiado en ese instante  
la no sabida paz que en mí se encierra,  
el monarca más grande de la tierra.

## LA ORACION DE UN INCREDULO

Busco a Dios en la Naturaleza. Quiero sentirlo y adorarlo en la nueva vida latente, en la semilla que germina, en el verdor que apunta, en la flor que se abre en los campos, en los nidos, en la esperanza, en el amor, en el niño que duerme en la cuna, en la luz del amanecer, en la fecunda languidez de estos días primaverales...

Te busco, Señor, en la paz de mi hogar, bajo la honrada pobreza de mi techo, puestas las manos sobre la cabeza de mis hijos. Te busco, después, en las cívicas contiendas de la plaza pública, junto a los pórticos democráticos, en el respeto al Derecho, en el culto a la Libertad. Te busco, sobre todo, en los sentimientos de amor y de hermandad entre todos los hombres. Cuando yo vivo en los demás y los demás viven en mí, y comparto con ellos, a la vez que el pan de cada día

las amarguras o los bienes de este mundo, llegaría a creer que, verdaderamente, Dios se halla en medio de nosotros. A la ley de la lucha parece entonces que sucede la nueva ley: la ley del Amor...

Veo en todas partes, en mi alma y en el orbe entero, huellas, destellos de la Divinidad, pliegues flotantes de las vestiduras del Eterno Espíritu. Así los discípulos y las mujeres atribuladas vieron todavía, en el sepulcro del huerto, los lienzos blancos, y respiraron el aroma de los bálsamos incorruptibles. Mi corazón es un sagrario vacío, sepultura, tal vez, de una muerta Deidad, pero impregnada para siempre del olor piadoso del áloe y de la mirra... No estás aquí... Tocan, entretanto, a Gloria y a Resurrección las campanas todas de la ciudad.

LUIS DE ZULUETA

# UTILES PARA ESCUELAS

y toda clase de Material para Enseñanza,  
así como los nuevos TEXTOS OFICIALES:

## Libros de Lectura de Costa Rica

se venden a precios muy favorables  
en la

**LIBRERIA LEHMANN (Sauter & Co.)**

*Madres*

## DEXTRO MALTO

Es el mejor alimento para su niño

Su precio bajo, lo pone al  
alcance de ricos y pobres.

**Dr. M. FISCHER & Co.**  
Apartado 434 - San José

## Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»  
> de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»  
> de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131



## QUESADA Y AMADOR

FABRICA DE ESCOBAS

La más antigua

Gran variedad de cepillos  
para todos los usos  
del hogar.

Detrás del  
Colegio Superior de Señoritas

**TELEFONO 2879**

COCINAS ELECTRICAS

## THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

**FERRETERIA**

**Clemente Rodríguez Hijos**

**Teléfono 2073**

## BOTICA VARGAS

Atiende las recetas con todo esmero  
y prontitud

**MEDICINAS FRESCAS Y PURAS**

Surtido completo de todo artículo de patente

**Apartado 716 - Teléfono 2812**

Use bombillos

## EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light  
& Traction Co., Ltd.

**Departamento Comercial**  
Distribuidores